

## Rafael Gutiérrez Girardot como diplomático\*

Juan Guillermo Gómez García\*\*

Ana María Jaramillo Vélez\*\*\*

Diego Posada Fernández\*\*\*\*

### Resumen

Este artículo trata un aspecto de la vida del crítico literario y filósofo Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005), que hasta el momento no había sido estudiado, a saber, su vida de diplomático en la Embajada de Colombia en Alemania (1956-1969). En él se pone de presente las vicisitudes de este cargo, comunes a la vida de estos cuerpos diplomáticos, caracterizados por la improvisación en el servicio y la fatuidad social. Contrasta con ello una nota destacada en su formación intelectual, el mundo diplomático abre una dimensión inédita

---

\* Artículo recibido: 24 de agosto de 2010; aprobado: octubre 14 de 2010. Artículo de investigación científica y de reflexión Este trabajo se desarrolla en el marco de una doble investigación, a saber, en el año sabático (Febrero 2010-Febrero 2011) de la Universidad de Antioquia de Juan Guillermo Gómez García y en relación con la investigación apoyada por el GIP del DAAD (Universidad Pedagógica de Friburgo, Alemania) que elaboramos conjuntamente con el Dr. Edison Neira Palacio. La colaboración en la consecución de las fuentes y las perspectivas académicas de los estudiantes, coautores de este artículo, fueron de gran valor. La colaboración, participación e indicaciones del filósofo José Hernán Castilla, en diversos momentos de este trabajo, fueron de gran estimación. Agradecemos al Archivo General de la Nación (AGN), al Archivo Interno y a la Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bogotá por las fuentes y bibliografía suministradas. Asimismo, a personas que nos proporcionaron ayudas y material valioso utilizado como Bettina Gutiérrez Girardot, Anna Svensson, Leonor Gutiérrez de Happle, Ana María González de Zuleta y Pilar Vargas.

\*\* Profesor Asociado de la Universidad de Antioquia y Catedrático Titular de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: punctumed@yahoo.com

\*\*\* Estudiante de último semestre del pregrado de Letras: Filología Hispánica de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Investigadora del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana de la misma Universidad. Correo electrónico: anitajara@hotmail.com

\*\*\*\* Estudiante de último semestre del pregrado de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Investigador del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana de la misma Universidad. Correo electrónico: osnogola@gmail.com

y una experiencia desde la que se teje una extraordinaria imagen de su “ser latinoamericano”. Los aquí llamados “Informes Diplomáticos”, redactados como Agregado Cultural, son piezas de gran nivel intelectual y parte de su dilatada y fructífera obra crítica.

**Palabras clave:** Rafael Gutiérrez Girardot, vida diplomática, Embajada de Colombia en Alemania (Colonia-Bonn), “Locombia”, improvisación burocrática, intrigas, vanidad social, “Informes Diplomáticos”, Universidad Alemana, Prensa alemana, Era Adenauer.

### Abstract

This article is about one aspect of the literary critic and philosopher Rafael Gutierrez Girardot's life (1928-2005), that until now had not been studied, i.e. his life as a diplomatic at the Colombian Embassy in Germany (1956-1969). The article shows the difficulties of this charge that are common to these diplomatic corps' lives; they are characterized by the improvisation in the service and social fatuousness. This, contrasts with an outstanding touch in his intellectual life, the diplomatic world opens an unknown aspect and an experience from which it is established an extraordinary image of his “Latin-American being”. The so called “Diplomatic Reports, “written as Cultural Attaché, are pieces of high intellectual level and part of his extensive and fruitful critical work.

**Key words:** Rafael Gutiérrez Girardot, diplomatic life, Colombian Embassy in Germany, “Locombia”, bureaucratic improvisation, machination, intrigue, social vanity, “Diplomatic Reports”, German university, German press, Adenauer Age.

## Avatares de un Diplomático en Alemania

En 6 de marzo de 1959, el embajador de Colombia ante la República Federal de Alemania, Miguel Escobar López, luego de dos meses de estadía, rinde al Ministro de Relaciones Exteriores de Bogotá su primera impresión sobre los funcionarios que le están a cargo. Sobre el “Doctor Rafael Gutiérrez Girardot” escribe:

Siguiendo la inteligente orientación que tuvo usted a bien darme, antes de mi estadía para Alemania, creo, humildad aparte, que el Doctor Gutiérrez tiene buen ánimo para el trabajo, y su innegable capacidad se puede encauzar muy bien, con el fin de adelantar y hacer conocer más en Alemania la cultura y la ciencia colombianas, ya que él está vinculado con la ‘crema universitaria’ –profesores y alumnos- donde es muy estimado y oído. Domina el alemán perfectamente. Desde que llegué, no ha faltado ni una

sola vez y de la irregularidad con que venía a su trabajo cotidiano se ha convertido en funcionario de ‘tiempo completo’. Respetando el criterio del señor Ministro y de acuerdo con los datos que pudiera suministrar al respecto, si así me lo demanda usted, sería bueno pensar en mejorar un poco la posición del Doctor Gutiérrez. Él, como buen filósofo –que todavía los hay en este siglo- poca importancia le presta al lado económico, pero sé de los apuros y necesidades –esposa alemana, distinguida y 2 niñas- para sostener económicamente su hogar. No está por demás solicitarle a usted, en la forma más convenida, estudiar la manera de hacer llegar los estipendios de mis subalternos en los primeros 10 días de cada mes, por mensualidades adelantadas y no vencidas como se hace ahora; pues en un país extraño es molesto y causa mala impresión acudir a los bancos en solicitud de avances, ya que para los empleados es materialmente imposible vivir durante un mes, en veces más, con el dinero del mes anterior. Ruégole, señor Ministro, tomar atenta nota de esta glosa, la cual es fruto de dificultades que he podido observar en los días que llevo al frente de esta Misión<sup>1</sup>.

Cuatro meses después, el 3 de julio, insiste el embajador, en vista de la irreprochable conducta, “asistencia y valioso servicio de cooperación” de

<sup>1</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, Caja 4, Carpeta 28, ff. 28 y 29.

Gutiérrez Girardot, subirlo de categoría, cambiarle el incomprensible título de “Canciller”, en los medios alemanes, y elevarlo al grado de “Segundo Secretario o Agregado Cultural”<sup>2</sup>. Esta petición la reitera para el 27 de ese mes, a favor de “quien domina totalmente el alemán” y con lo cual se “facilitará su labor”<sup>3</sup>. La petición de Escobar López tuvo su efecto inmediato, pues el 15 de septiembre de 1959, recibe el “Señor Don” Rafael Gutiérrez Girardot, comunicación oficial de que el “Gobierno Nacional por Decreto número 2426, de fecha 11 de los corrientes, cuya copia me permito acompañar, suprime a partir de la fecha el cargo de Canciller y crea en su lugar el de Agregado Cultural” y, por ende, lo “asciende a usted al cargo mencionado”<sup>4</sup>.

El esfuerzo del ascenso lo retribuyó con creces el nuevo Agregado, pues a lo largo de los años siguientes se puede seguir la trayectoria de provechosos resultados para su misión diplomática. Escobar López no ahorra esfuerzos ni oportunidad para poner de presente los servicios y calidad eximia de su Agregado cultural ante el Ministerio y constantemente aboga por la elemental compensación económica de este funcionario que gana US\$ 388,

<sup>2</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, f. 93.

<sup>3</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, f. 95.

<sup>4</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, *Carpeta Hoja de Vida de Rafael Gutiérrez Girardot*. La carpeta no se encuentra con numeración de folio.

apenas para lo indispensable. Gutiérrez Girardot, con todo, seguía padeciendo de afanes económicos, y no cesa por su lado de pedir casi clemencia por la precaria situación. Entre 1961 y 1962 ruega, incluso, en tres ocasiones al “Sr. D. Miguel Rubio Morales”, Secretario general del Ministerio, “abusando de su generosa amabilidad” que atienda a su situación, que vele por elevarle el insuficiente sueldo y que se lo cancele con puntualidad por los diversos inconvenientes (como ser requerido constantemente por el arrendador por incumplimiento) por los que pasa penosamente<sup>5</sup>. En una de estas misivas, llega a escribir como “insistente solicitante” y “movido por la desesperación”. El bajo sueldo, la valorización del marco frente al dólar, el retraso de la nómina, hace que constantemente incumpla con sus deudas y esto habla mal de la misión diplomática colombiana. Pese a los reiterados avisos de sus superiores, nada que se mejora su condición. Esto es más lamentable, enfatiza, cuanto que cumple sus obligaciones con “placer por tratarse de un servicio a favor de nuestro país que necesita de la colaboración desinteresada de todos” y con una competencia inusual, por el hecho de “haber estudiado en Alemania y de conocer la lengua con fluidez”. Tener un sueldo

por debajo del chofer del embajador japonés o incluso por debajo el mismo agregado colombiano en Madrid (500 dólares), donde el costo de la vida es más barato, apenas tiene explicación y conduce al menos a una justificación, de principio inadmisibles. El ruego va, pues, acompañado con reclamo y éste con una implícita protesta.

Entre tanto, el embajador Escobar López da fe de esta dedicación y competencia. Sus primeras impresiones van tomando cuerpo cierto y llegan a ampliar el alcance y sentido de su valoración. El 12 de abril de 1960, pasado más de un año de servicios de Gutiérrez Girardot, informa el jefe de misión a la Cancillería colombiana:

Dr. Rafael Gutiérrez Girardot.

Como ya había tenido oportunidad de informar el año pasado sobre el doctor Gutiérrez, sólo me resta ratificar que su capacidad en el trabajo, puntualidad y conocimientos, no dejan nada que desear. Son testigos de tales aseveraciones varios ilustres colombianos que han pasado y visitado esta Embajada, como doctor Enrique Santos Montejó, doctor Gabriel Giraldo Jaramillo, doctor Arcadio Plazas, etc., quienes ven en el doctor Gutiérrez una seria y bien encausada promesa para nuestra cultura. En él se ha operado un cambio y, en mi sentir, éste se debe al mayor apoyo que ha recibido en sus labores culturales, mayor estímulo y se le han otorgado mayores responsabilidades. En la ‘Feria del Libro de Frankfurt’, que constituyó un

<sup>5</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, *Carpeta Hoja de Vida de Rafael Gutiérrez Girardot*. Estas cartas son las de 16 de octubre de 1961, 24 de abril y 27 de junio de 1962, a la que se agrega, como respaldo, la del embajador Escobar López del 18 de mayo de este último año. Hay una semejante solicitud del Embajador el 9 de noviembre de 1960, a este respecto.

éxito para nuestro país, quise que él tomara la casi totalidad de su complejo desarrollo y organización, quedando esta Embajada plenamente satisfecha, como lo expuse en el Informe Cultural correspondiente.

Por iniciativa de esta Misión y dada la amistad y respeto que se tiene por el doctor Gutiérrez en el medio del profesorado universitario, se han organizado una serie de certámenes culturales en ocasión del sesquicentenario de nuestra Emancipación. Allí, en las Universidades de Bonn, Colonia, Hamburgo y Berlín, profesores versados en historia iberoamericana harán conocer y resaltar la colosal figura del Libertador<sup>6</sup>.

El 13 de julio de 1960, Escobar López informa que en la Universidad Libre de Berlín tuvo lugar un acto conmemorativo, de gran nivel, con el telegrama de felicitaciones del profesor Jahrreis, presidente de la Conferencia de Rectores, y “el discurso de fondo pronunciado por el Profesor Gerhard Masur, espléndida oración sobre el Libertador, su obra, su ideal y su vida”. Y agrega: “Quiero hacer resaltar la eficiencia que demostró el doctor Rafael Gutiérrez Girardot, Agregado Cultural de la Embajada, en la organización y éxito muy grande que tuvo tan señalado acto, en lo cual fue él valiosísimo interventor”<sup>7</sup>. Solo queda

comentar, por lo pronto, que es una verdadera lástima, en cualquier caso, que el acucioso diplomático no hubiera insertado en esta correspondencia el discurso o conferencia de Masur, el gran biógrafo de Bolívar (para Gutiérrez Girardot, el más prominente de sus estudiosos), mientras sí tuvo cuidado de enviar su discurso pronunciado en el Aula Máxima de la Universidad de Berlín, el día 5 de julio de 1960.

Entre las subsiguientes ponderaciones al Agregado, se destaca la misiva del 9 de noviembre de 1960, en que Escobar López solicita al Ministro proporcionar un sueldo correspondiente a su colaborador, pues sería “sinceramente lamentable” ser privado de sus servicios —“con detrimento indudable acá por las excelentes conexiones que él tiene y cultiva con universidades y profesores”, al encontrar un destino más beneficioso. También cabe en este recuento elogioso, la carta de 11 de abril de 1961, en que el alto diplomático envía “...una Separata de la revista ‘Mercur’ con un artículo sobre Jorge Luis Borges escrito en alemán por el Agregado cultural de la Embajada”. En los dos párrafos siguientes se trata de dar una idea de la significación de la publicación:

Con el artículo, que trata a un argentino afamado en Alemania, envío a Ud. una lista de los colaboradores de la Rev. ‘Mercur’ desde su fundación hasta 1960, y en la que, como Ud. verá, sólo figura un nombre de lengua española, el de José Ortega y Gasset... La revista ‘Mercur’ es hoy una

<sup>6</sup>AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, Caja 4, Carpeta 29, ff. 63 y 64.

<sup>7</sup>AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, f. 103.

de las mejores y más difundidas revistas de cultura en Alemania y en Europa, como puede juzgarse además por el elogioso concepto que da sobre ella, entre otros, el Times Literary Supplement de Londres<sup>8</sup>.

En fin, en la carta del 13 de septiembre de 1961, con calidad de “RESERVADO”, al nuevo Ministro Julio César Turbay Ayala, López Escobar ratifica sus buenas calificaciones a sus dos inmediatos colaboradores, al Consejero económico, doctor Carlos Restrepo Piedrahita y a su Agregado cultural. De este último vuelve a escribir:

Tiene profundos conocimientos del idioma alemán, de su literatura, historia y filosofía. Es conocido en los centros científicos y universitarios y varias veces ha publicado (en) muy serias revistas intelectuales de acá escritos de él de gran valía. Dentro del ramo de sus actividades culturales es una ayuda que considero de primer orden y de muy difícil sustitución. No hay en las otras Embajadas, si se excluyen algunas contadas europeas, un hombre de la calidad del doctor Gutiérrez. Desde mi llegada a Bonn he podido observar las enormes dificultades económicas por las que atraviesa este colaborador y en repetidas ocasiones me he permitido ilustrar a este Ministerio sobre tan precaria situación. Es doloroso, por decir lo menos, ver que un

compatriota de estas dotes esté devengando el sueldo de un empleado de 4ta. categoría en Alemania: US\$ 400.-. Es casado con una encantadora dama alemana y padre de dos hijos<sup>9</sup>.

Por último, está la carta remitida el 27 de abril de 1962, en que el mismo embajador destaca un comentario del “mejor semanario político y cultural alemán” “Die Zeit” en que “se elogia el trabajo publicitario del Agregado Cultural de esta Embajada, Dr. Rafael Gutiérrez Girardot al lado del autor argentino Jorge Luis Borges” y adjunta recorte<sup>10</sup>.

Tras los juicios positivos de valor sobre el diplomático-filósofo o filósofo-diplomático y somera descripción de las circunstancias que rodean su vida familiar, el embajador Escobar López no deja de advertir desde un comienzo una situación enojosa y hasta aberrante. No cabe duda que venía prevenido contra él por la pésima opinión que su antecesor tenía de Gutiérrez Girardot. Pero bastaron unas pocas semanas para que la desconfianza que recaía sobre este valioso (y desdeñado) diplomático en Alemania, se desvaneciera. En efecto, el crítico colombiano, quien en esos años estaba imbuido en una intensa lectura de la filosofía hegeliana y se ocupaba de la interpretación de la obra literaria de Jorge Luis Borges y Antonio Machado

<sup>8</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*; Caja 4, Carpeta 32, f. 69.

<sup>9</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, ff. 160-161.

<sup>10</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*; Caja 4, Carpeta 34, ff. 52-54.

(hacia su doctorado bajo la dirección de Hugo Friedrich), ostentaba, desde su vinculación al servicio diplomático, en noviembre de 1955, un cargo equívoco, un salario bajo (situación que se prolongará indefinidamente), unas labores que desbordaban las estrictamente consulares. Pero sobre todo había tenido que soportar y padecer a dos embajadores anteriores, Camilo de Brigard Silva y Jaime Gómez Pinzón, quienes no habían sabido apreciar las cualidades de su “subalterno” y habían llegado –este último especialmente- a descalificarlo y humillarlo de forma solapada y altanera.

A este respecto la carta manuscrita que el primero de noviembre de 1957, envía el diplomático liberal Gómez Pinzón, en forma extra-oficial, al Ministro de Relaciones Exteriores, a “mi querido” Carlos Sanz de Santamaría, delata la ínfima opinión y parecer sobre “un secretario diferente” a Gutiérrez.

Refiriéndome a este último, tengo que decirte con toda franqueza que no sirve para cónsul ni para secretario. Comprendo muy bien que no es el momento de crear un cargo de agregado cultural, y si lo propuse (haciendo una sutil diferencia con solicitando) fue con el objeto de no descalificar a Gutiérrez en quien reconozco ciertas condiciones, y dejar de menos, en un documento oficial, la constancia de que las aprecio. Un secretario debe tener, entre otras, dos condiciones de las que carece Gutiérrez: orden y cumplimiento. Yo no he logrado que cumpla un horario. Siempre tiene disculpas para no hacerlo y

además, nunca tengo la seguridad de que dé cumplimiento a mis instrucciones. Como esto es muy grave, he preferido no volverlo a emplear y dejarlo exclusivamente en sus funciones consulares. Por fin logré, hace pocos días, que me presentara los cuadros del movimiento de julio, agosto y septiembre por cuya lectura puede uno darse cuenta de que no se presenta más de una diligencia cada dos días, no obstante lo cual tuvo la pretensión de querer tener el consulado cerrado dos días cada semana dizque para hacer los cuadros. Yo necesito un secretario con el cual pueda contar y a quien tenga confianza, pero me parece que además debe hablar alemán e inclusive poder escribirlo. En caso contrario, lejos de ser una ayuda se convierte en un factor de aumento del trabajo de las estenógrafas<sup>11</sup>.

La sentencia de muerte virtual a Gutiérrez por el embajador Gómez Pinzón, solo se condonó, por la última razón aludida y que era, simplemente, que el dominio del idioma alemán que ostentaba Gutiérrez, y que no se menciona expresamente en este manuscrito, era su tabla de salvación. Conseguir un funcionario colombiano de confianza que hable y escriba este idioma, y que suplante debidamente a esta “persona de vasta cultura, apreciada en los medios intelectuales de este país”<sup>12</sup>, no fue fácil

<sup>11</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*; Caja 4, Carpeta 25, ff. 90-96.

<sup>12</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores*,

ni posible en la corta estadía de este connotado político de estirpe lopista. Era evidente que la antipatía personal, en la que tal vez cabría un recelo político (Gutiérrez era conservador o había llegado a la carrera diplomática respaldado por miembros de este partido como Rafael Maya) se agudizaba por los temperamentos encontrados.

Gutiérrez Girardot tenía, de su parte, una actitud de desdén por este hombre dinámico, desde un principio, como se lo comunica a su “padrino” cultural, Nils Hedberg, director del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo, en carta fechada el 15 de noviembre de 1957, en la que espontáneamente le comunica su dramática situación:

Yo, al fin, no me he podido mover de esta horrible cueva de diplomatas que son mi perdición. En septiembre quise hacer un corto viaje a Gotemburgo pero no fue posible porque llegó el nuevo embajador, y este vino con obsesión de trabajo, trabajo inútil porque le falta experiencia europea. Pero quién es capaz de convencer de que el trabajo hay que hacerlo de otra manera? Que los alemanes no son ángeles ni santos, y que estamos en Bonn y no en Bogotá? Creo que nadie<sup>13</sup>.

---

*Diplomática y Consular*, f. 60. Se trata del primer informe que como embajador envía Gómez Pinzón al Ministerio de Relaciones Exteriores, Octubre 21 de 1957, “...sobre la marcha de los consulados de Hamburgo, Frankfurt y Colonia”.

<sup>13</sup> Cartas de Rafael Gutiérrez Girardot a Nils Hedberg (1956-1965), que reposan en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Gotemburgo (Sue-

Al año siguiente, reitera sus experiencias negativas con el embajador y los colegas diplomáticos que le llovieron de “Locombia”:

Con la llegada de un agregado militar y la de un nuevo agregado o consejero comercial, la entrega de la sección consular, el fervor burocrático del nuevo embajador etc. etc., he dejado de ser un diplomata para convertirme en una especie de manager de tercera categoría. Mis queridos compatriotas buscan casa, sirvientas, profesoras para sus hijas, colegios y escuelas, muebles, radios, etc. etc. y además una de estas damas tiene cuatro hijas y espera ahora la quinta, lo que significa que no sólo yo, sino Marliese también tiene que entrar en la danza. Lo peor ha sido la consecución de casa. Ellos no se satisfacen con una más o menos habitable, sino que, como creen que el mundo está creado a la imagen y semejanza de Bogotá, tiene que haber una casa con tales y tales condiciones. Luego las criadas: quieren criadas que hablen español!!!! O si no francés o inglés. Pero que sean baratas!!!! Y los muebles: quieren sean parecidos a los que vende Valenzuela en Bogotá, pero no muy caros. Y luego los pañales: que sean como los que se hacen en Paipa o no sé dónde que fabrica Coltejer. Pero igualmente baratísimos. Y hasta que no se convencen de que esto no hay en Alemania, entonces se deciden a

---

cia) y fueron enviadas por la colega Anna Svensson.

comprar otra cosa, pero luego la segunda parte: escoger. Y escogen como señoras en un almacén. Por lo demás son buenas personas, excepto que son burócratas profesionales que creen dirigirlo y lograrlo todo desde el escritorio. Ahora que he conseguido criadas y casas (25 agencias he tenido que poner en movimiento), viene el otro problema: una profesora que les hable a las niñas en inglés y francés, pero que no sea alemana, sino que sea francesa o inglesa, o que haya aprendido francés o inglés en Londres o París. Cómo encontrar una persona así que además no sea muy vieja? Demonios!!!! Naturalmente el trabajo de prensa y cultura, que es el que ahora me toca, tengo que hacerlo “en las horas libres”!!!! El embajador quiere que yo lea toda la prensa alemana y que haga un resumen de lo principal. Hasta que lo convencí de que en Alemania hay 600 periódicos y que hay que decidirse por los principales.... Además quiere que me ponga a atender las peticiones de becas que hacen mis otros compatriotas. Todos estos son trabajos interesantes, pero no se pueden atender si al mismo tiempo le toca a uno buscar leche, casa, criadas, y hasta institutrices a la medida de los deseos de cada uno. Un desastre<sup>14</sup>.

La tensión entre el dinámico embajador Gómez Pinzón y el canciller

---

<sup>14</sup> Cartas de Rafael Gutiérrez Girardot a Nils Hedberg (1956-1965).

Gutiérrez Girardot puede deberse, a primera vista, por su incumplimiento, queja propia y general de todo jefe con ánimo de figurar pronto en posición elevada. Tal vez, incluso, se estime el juicio desfavorable, como lo sugirió una persona que conoció a los personajes involucrados del alto mundo diplomático de esta época, que Gómez Pinzón tendría razón por el pensable desorden de Gutiérrez, pero lo cierto es que el caos en que, adujo, encontró el consulado de Colonia, no se ponderaba con las actividades culturales y académicas: de ninguna manera ni quería ni sin duda estaba en capacidad de apreciarlas ni de preguntarse por su particularidad. La personalidad o personalismo del alto funcionario Gómez Pinzón debía encontrar resistencia en alguien que no le hacía la venia suficiente a la que estuviera acostumbrado. La primera virtud que aprecian, no es difícil probarlo, los que mandan es la sumisión, o sea la reverencia con que se califica “la confianza”, y a partir de este primer eslabón de la consideración de las jerarquías, se evalúan con mayor o menor “objetividad” las demás cualidades: todo entra por el antojo personal. La estructura del poder a la colombiana exige ello, y la voluntad de dominio sobre el inferior debe encontrar despejada la incógnita de la lealtad. De ello deriva la empatía y por supuesto la recomendación de su inferior. Nada parece ofuscar o descomponer más al jerarca que esta tácita o expresa reserva de la dignidad personal en detrimento de la vanidad del hombre de poder. Este rasgo elemental de psicología del poder, en países sin

un funcionariado de carrera, se hace representativo en la condición propia de intelectual frente a toda forma de autoritarismo, expreso o solapado. La independencia del subalterno Gutiérrez Girardot se manifiesta en su implícita desobediencia, o en la obediencia a medias, y en el guardar para sí un rencor vergonzante o venganza aplazada: su vida intelectual, sus lecturas, sus escritos y relaciones académicas son su verdadero refugio, su patria alterna, en que ocupa su lugar verdadero, a expensas de un mundo fantástico de burócratas profesionales, hecho de la pasta dura de los fascismos. Esta venganza aplazada fue, para Gutiérrez, en primera instancia, su correspondencia personal (que era desahogo natural), por ejemplo con Hedberg, pero a largo plazo, su obra crítica, su cátedra de profesor de Hispanística en Bonn y, sobre todo, su estimación en el gran mundo universitario de lengua española. Es indispensable concluir que la personalidad autoritaria escoge a su alrededor servidores de medianas cualidades, que no lo controviertan u opaquen, y no era Gutiérrez Girardot el tipo de funcionario que satisfacía las expectativas ideales de subordinación exigidas por Gómez Pinzón. La desconfianza supone indiscreción probada, que no se adujo; más bien era pretensión de mirar al otro y no advertirle, de inmediato, la cerviz.

Su hoja de vida diplomática, que reposada en el Archivo del Ministerio, se puede resumir brevemente. Gutiérrez Girardot había ingresado al servicio diplomático, como anotamos ya, a

finales de 1955, y abandona su labor en el Ministerio en algún mes de 1969. Había hecho su “Solicitud de Empleo” en mayo de 1954, en la que anota su educación primaria en el Colegio Nariño de Bogotá “dirigido por Monseñor Bermúdez” y con el título de “Derecho Internacional de Filosofía y Letras” del Colegio del Rosario y “el resto en Madrid (España)”. Conoce los idiomas, español, inglés, francés y alemán. Está radicado en Madrid, desde 1950, “haciendo estudios de especialización” y desde “hace siete meses” en Alemania. Pone como referencias al doctor Alfredo Rivera Valderrama, Ministro de Fomento, al maestro Rafael Maya, director de la Revista Bolívar, donde colabora, y al doctor José del Carmen Machuca. Por medio del decreto número 3085 de 1955, se le designa en el cargo de Canciller de la Embajada de Colombia en Alemania. Se integra a cargo solo hasta el 31 de Enero de 1956, casi tres meses después de su nombramiento, no sin la extrañeza del Embajador Camilo de Brigard Silva, que comunica que el nombrado no demuestra un interés en asumir sus funciones<sup>15</sup>. Éste, con todo, había explicado con antelación (13 de diciembre), que esperaba los viáticos para trasladarse desde Gotemburgo donde residía con su esposa, Doña Marliese Krans de Gutiérrez. Paga los pasajes en Suecia (US\$ 96) por anticipado que fueron reconocidos por el Ministerio cinco meses después. Recibe el cargo

<sup>15</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*; Telegrama del Embajador de Brigard Silva, Caja 3, Carpeta 24, f. 4.

con funciones consulares, a partir de agosto de 1957. El 15 de septiembre de 1959 se le designa como Agregado cultural. Entrega el Consulado quince días más tarde, en inventario aprobado por el embajador. Se posesiona el 20 de octubre en esta más deseada colocación, que lo exime de tareas incómodas, dispendiosas y poco provechosas para sus intereses intelectuales. Es objeto de un reclamo de la firma danesa Ostermann Petersen Bros. por la suma de 630 marcos, el 2 de octubre de 1961, que se aclara por una consignación mal hecha por el funcionario colombiano. Se queda por tres oportunidades de su bajo sueldo entre finales de 1961 y durante 1962. Apoya la queja el embajador Escobar López.

Por Decreto 389 del 26 de febrero de 1963 se encarga al Agregado cultural de las funciones de Consejero comercial y de las consulares adscritas a tal cargo, a lo que responde el funcionario al ministro de turno: “Quiero agradecer muy especialmente al Señor Ministro por la confianza que me dispensa y aprovechar la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi distinguida consideración”. El 27 de Enero de 1966 recibe la noticia, como baldado de agua fría, de que por decreto 103 de fecha 20 de los corrientes, se le hace el traslado de Agregado al de “Traductor III-13 de la Sección de Traducciones del Ministerio de Relaciones Exteriores”, lo que se traduce como una degradación que asumió con cierto estoicismo incómodo. Pide que, por razones de tratamiento médico a su esposa e hija menor, se

aplaze el traslado a Bogotá. El 28 de febrero reitera su solicitud de aplazar 90 días el desagradable nombramiento. Su salario apenas sobrepasa la modesta suma de \$2.000. Va a recordar, más tarde, que como premio lo redujeron a una pequeña oficina al lado de los mingitorios del frío edificio ministerial. En decreto 276 del 17 de febrero de 1967, se ordena traslado nuevamente a la Embajada de Colombia, como “segundo secretario encargado de las funciones consulares”. Solicita, para el 15 de enero de 1968, desde la ciudad de Dortmund (Alemania) licencia de un año. “Esto me interesaría”, sostiene el diplomático en vísperas de retirarse y ya profesor invitado, “pues me han hecho en la Universidad la propuesta de seguir por otro semestre y unos meses más para colaborar en la organización del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la nueva Universidad de Bielefeld, que como primera universidad incluirá en sus programas de estudio asignaturas sobre historia social, economía y sociología latinoamericana”<sup>16</sup>. Reitera, sobre la constancia de la Universidad de Münster, del 10 de mayo de 1968, la solicitud de una prolongada licencia,

---

<sup>16</sup> La Universidad de Bielefeld, como se recordará, fue diseñada como una universidad de élite, una especie de “universidad temática” selecta, al modo del College de France, por el sociólogo Helmuth Schelsky, en su libro *Freiheit und Einsamkeit*. En los tumultuosos años sesenta esa propuesta se echó abajo, aunque allí permaneció algún interés por América Latina hasta los años noventa, por la presencia de exiliados chilenos. Se conoce esta Universidad por haber regentado cátedra de sociología Niklas Luhmann y de historia social Hans Ulrich Wehler y Jürgen Kocka, entre otros.

como Profesor y comisario científico de dicha Universidad sobre “problemas de ciencias sociales latinoamericanas” que, anota el secretario Jan D. Beckmann, “es indispensable dentro del plan de amplia colaboración germano-latinoamericana a nivel universitario y de intercambio general”. Se le concede prórroga, hasta seis meses, de una “licencia extraordinaria” el 10 de julio de 1968. El 18 de diciembre de ese año, como nuevo regalo navideño, se le comunica que por Decreto 3042, se le nombra “Traductor 20 de la Sección de Traducciones”, pero Gutiérrez Girardot para esa fecha adelantaba trámites para vincularse a la Universidad de Columbia<sup>17</sup> y tenía en el bolsillo el nombramiento de catedrático titular (C-4), el más alto de la vida universitaria, de Hispanística de la Universidad de Bonn, posición que desempeñará hasta su jubilación en 1992.

Durante estos casi 15 años de diplomático, Gutiérrez Girardot no se ganó la simpatía del embajador Camilo de Brigard Silva (1956-1957), sobrino-nieto del poeta José Asunción Silva, y con quien pretendió o hizo esfuerzos de simpatizar por mediación de la admiración a Alfonso Reyes<sup>18</sup>; no pudo

sino sacar palabras de reproche del embajador Gómez Pinzón (septiembre 1957-1958), como advertimos arriba; obtuvo solo gestos de admiración por parte del embajador Escobar López (enero 1959-1962), sin que éste ganara, sin embargo, el corazón del crítico literario. Con quien mantuvo una larga amistad, una sobria correspondencia y un respeto mutuo fue con el embajador Alberto González Fernández (1963-1966) –hasta la muerte, Gutiérrez lo trató, aun en las relaciones personales, de “embajador”, mientras éste lo distinguió con el de título de “profesor” y le ofreció su plena confianza consular y personal<sup>19</sup>. De esta relación hay un

---

*cocina*: “Son para el Embajador, lector infatigable y muy culto, descendiente de Silva. Y tiene como afición esto de la cocina, aparte, naturalmente, de la literatura. Yo hablé con él de usted y me dijo que había leído su *Experiencia literaria*, y una serie de los *Capítulos de literatura española*.” Diez días más tarde, Reyes despacha el libro, con la dedicatoria de rigor. Cartas editadas en *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar* por Adolfo Caicedo Palacios, Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 2009, pp. 316-319.

<sup>19</sup> Camilo de Brigard Silva, se conoce, sobre todo, por la “Noticia Biográfica” de la edición Madrid (1951) de *Poesía completa, seguidas de prosas selectas* de José Asunción Silva, que realizó con Guillermo Camacho Guizado y Carlos A. Caparros. Esta edición se considera, hasta hoy, una de las más importantes sobre el poeta modernista bogotano. El mutuo recelo entre embajador y cónsul salta a la vista: competencia intelectual. José Gómez Pinzón, Soacha, 1909, Ingeniero de la Universidad Nacional, de la que fue Decano. Ministro de Obras Públicas bajo el gobierno de Eduardo Santos. Creó la floreciente firma constructora “Cuéllar, Serrano, Gómez”. El carácter incompatible entre los dos fue evidente. Alberto González Fernández fue educado en Viena. Destacado hombre de la diplomacia

---

<sup>17</sup> Sobre las eventualidades del trámite para profesor en el Barnard College de Columbia University, en 1969, se precisa consultar la correspondencia sostenida con su colega y amigo español Gonzalo Sobejano. Las cartas están reproducidas en *Revista Anthropos*, (226) Barcelona, enero-marzo de 2010.

<sup>18</sup> En carta del 4 de marzo de 1956, pide el joven Gutiérrez Girardot, quien está pronto a publicar la *Imagen de América en Alfonso Reyes*, a su maestro mexicano, la remisión de *Memorias de bodega* y

documento inédito en que Gutiérrez celebra el cumpleaños 90 de González Fernández. Su longevidad "...es testimonio de una vida que ha fluido con la serenidad cristalina de quien ha dado en Colombia un nuevo sentido al concepto de servir al país". Y subraya, en su manera característica de comprender el *metier* diplomático: "Colombia ha tenido una política exterior de veleta, que en medio de su pomposidades caciqueriles parece empeñarse en demostrar al mundo que el 'cóndor' ('me jode el cóndor', decía César Vallejo) es una gallina que se despluma en cocinas llamadas Cancillerías y Embajadas que quedan, como Colombia, más acá y más allá de la geografía"<sup>20</sup>. La reciprocidad que se ofrecen en el trato y la relación se fundaba en el prestigio que cada uno de ellos concede al otro y en cuyo reconocimiento se proyecta su propia dignidad diplomática y/o profesoral, fue expresión de esa manera compartida de "servir al país". Esta reciprocidad fue acentuada por Gutiérrez por cuanto era un remanso entre la maraña de servidores diplomáticos que deslucían su tarea y le obligaban a tareas indignas, aparte, naturalmente, del trato indigno de que se sintió tan profundamente afectado, durante casi década y media.

---

colombiana, embajador en Alemania, Lima y Venezuela. Sostuvieron una sincera y fuerte amistad.

<sup>20</sup> La semblanza "Alberto González Fernández" nos fue suministrada gentilmente por su hija Ana María González de Zuleta, al igual que otros informes "confidenciales" (no utilizados en este artículo). También agradezco a Rodrigo Zuleta González el material complementario sobre la vida diplomática de su abuelo.

Las memorias de un diplomático fue un proyecto acariciado por Gutiérrez Girardot en sus últimos años de su vida y solo podemos suponer que se compondría, en gran parte, de escenas bochornosas, recordadas con gran amargura valle-inclanesca. Sus "Informes culturales", que estudiaremos enseguida, con todo, nos parecen suficientemente fecundos y hablan a la distancia de las décadas un lenguaje elevado y aleccionador. Ellos revivifican esos años creativos de Gutiérrez Girardot, en los que redactó la versión final de la imagen de Alfonso Reyes, escribió su ensayo de interpretación de Jorge Luis Borges, descubrió para su obra crítica a Pedro Henríquez Ureña, redactó su tesis de doctorado sobre la poesía y prosa de Antonio Machado, dio a la publicidad sus ensayos sobre Hegel, Lukács, Büchner y Nietzsche, sus traducciones de Hölderlin y Heidegger, editó a Benjamin, Adorno y Horkheimer, entre otras cosas, de su extensísima obra. Los "Informes culturales" hacen parte de esta intensa actividad intelectual y por ellos, como dijimos, se fusiona el diplomático y el intelectual en una pieza. Son aspectos y alma de su labor integral; son proyección y resultado; son informes informados, penetrantes, de "horas de estudio".

### Los "Informes culturales" de Rafael Gutiérrez Girardot

Dentro de las actividades diplomáticas de mayor interés cultural e, incluso, literario, de Gutiérrez Girardot, se encuentran sus precisos y muy

relevantes “Informes culturales”. Esta clase de informes era práctica corriente de embajadores como de Brigard Silva o Escobar López, y ellos ponen de presente una vasta cultura, una información detalla de la situación alemana y una especial diligencia en transmitir un juicio de fondo sobre la situación en que se desenvuelven sus demás tareas burocráticas. Entre las graves, serias y menores responsabilidades de los servidores diplomáticos, los Informes políticos, económicos y culturales -que se ofrecen con una regularidad que varía, sujeta a la manera de entender su misión el funcionario-, son un material muy rico y de diversa significación. Ellos dependen de la pluma que los redacta, como es la fina y entendida del familiar del poeta suicida bogotano, o la aplicada de Escobar López. Nos detenemos por razones de espacio, sin dejar de mostrar algunos ejemplos de esta práctica diplomática, en las del crítico colombiano Gutiérrez Girardot, por el interés indudable que ellas tienen tanto para comprender ciertos temas de la realidad intelectual y cultural alemana, dictados por el preciso conocimiento de estos, como por la forma pura, concisión, laconismo revelador de estos informes. Ellos delatan no solo virtudes funcionariales de tipo weberiano, sino lecciones de escritura intelectual que van en provecho de su labor de crítico literario o provienen de estas actividades y sus lecturas. Aquí, como en casi todo lo referido a la vida del espíritu, a la creación literaria, hay correspondencias o afinidades que se corresponden, más que un simple “reflejo” o causalidad de orden estrechamente

positivista, en las que la causa de la causa es la consecuencia del resultado a la vista. El diplomático se compaginaba con el crítico y el crítico encontraba su especial despliegue en esta peculiar actividad diplomática, de que derivaba placer intelectual y sentaba, de paso, criterio.

Los “Informes” pertenecen a la “serie pragmática” de la fuentes históricas, es decir, para seguir el pensamiento metodológico de J. G. Droysen a los “negocios del Estado”, en contraposición “a los escritos retóricos y divertidos” o de “cosas legendarias y míticas”<sup>21</sup>. “Pragmáticas llamamos entonces a aquellas fuentes que muestran el propósito de ser lo más adecuadas posible a la cosa, y esto o bien en dirección del curso exterior, sin preocuparse de motivos y sensaciones, o adecuadas a la cosa según la relación interna de causa y efecto, de medio y fin”<sup>22</sup>. Al lado de las cartas oficiales, crónicas, diarios de funcionarios, memorias, periódicos o *historiae*, estos tipos de “Informes” diplomáticos se ajustan a la definición canónica es decir, son escritos técnicos, de funcionarios especializados en el ramo, que trata de temas determinados para determinados objetivos, y que delimitan su problemática y estilo a las exigencias consagradas por la función

<sup>21</sup> DROYSEN, Johann Gustav, *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*, Traducción de Ernesto Garzón Valdés y Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, Editorial Alfa, 1983, p. 87.

<sup>22</sup> DROYSEN, *Histórica*, p.87.

racionalizadora del Estado moderno. Su afinidad, en este particular caso, con el ensayo o la ensayística puede ser advertida, de paso, pero vaciada en un molde de más preciso alcance y más delimitada perspectiva intelectual.

Tenemos a la mano cuatro “Informes Culturales”, a saber, “Tendencias culturales de Alemania en 1957” (20 de enero de 1958)<sup>23</sup>, “Los estudios universitarios en Alemania” (marzo 13 de 1958)<sup>24</sup>, “Los órganos de formación de la opinión pública en la República Federal de Alemania. Un análisis de la prensa alemana” (marzo de 1961)<sup>25</sup> y “La formación del Funcionario diplomático en Alemania” (noviembre 20 de 1961)<sup>26</sup> como Agregado Cultural y un “Informe Político”, “El fin de la Era Adenauer” (marzo 13 de 1963)<sup>27</sup> como Encargado de Negocios. No pudimos hallar copia de un “Informe Cultural” anunciado sobre “Los intelectuales alemanes y la política” (3 de marzo de 1963) por carta del embajador Escobar López<sup>28</sup>.

Las primeras preguntas que dimanarían de estos “Informes” no apuntan a la práctica diplomática corriente, como un deber de funcionario X, sino precisamente qué lugar tienen en la práctica, qué significación se les atribuye, quién es su destinatario y qué provecho se saca de ellos. No estamos muy seguros en afirmar que estas preguntas se quedan sin respuesta a la luz de la evidencia de las fuentes, sino que mueven a su lector de hoy, por la diversidad y el alcance diferenciado de cada uno de los “Informes” referidos, a dudas acaso incontestables. El interés que ellos despiertan es indudable, ya lo dijimos; pero ese interés precisa algo más que un ejercicio exegético interno para darle el valor correspondiente. La diversidad temática, en que sobresale el hilo conductor de ser temas de actualidad cultural alemana, entendida esta palabra en un sentido muy amplio, exige plantearse por el tácito motivo de su redacción. ¿Se leyeron alguna vez estos “Informes”? ¿Quién los leyó? ¿Con qué motivo? ¿Para qué causa de orden más general del Ministerio? Si esto fuera el caso, estaríamos ante un diálogo entre un funcionario y otro funcionario con una función específica, pero este grado de racionalización de los recursos humanos, incluso entre funcionarios de la misma dependencia, no parece ser la nota destacada de una práctica de alcances, realmente, inciertos y equívocos. Acaso se pueda sugerir, sin tratar de herir susceptibilidades mayores, que era papel entintado destinado a ser sepultado, por siglos de indolencia histórica. Pero una indulgencia salva

<sup>23</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores. Diplomática y Consular*; Caja 4, Carpeta 30, ff. 2-19.

<sup>24</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, ff. 39-62.

<sup>25</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores. Diplomática y Consular*, Caja 5, Carpeta 35, ff. 26-38.

<sup>26</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, ff. 252-259.

<sup>27</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, ff. 267-276.

<sup>28</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores. Diplomática y Consular*; Caja 4, Carpeta 34, f. 20.

la práctica intelectual-funcionarial del “Informe” sobre la base del azar de haberseles echado una ojeada atenta a sus contenidos y del beneficio conjetural que se derive de ello. Si alguien se hubiera encargado de leerlo, habría de advertir, al menos, que muchas de sus opiniones no solo tenían un amplio respaldo documental, sino que, ponderadas las consecuencias, pondrían en riesgo las relaciones diplomáticas entre las dos naciones, por la sinceridad, nada diplomática, de su redactor.

El primer “Informe”, sobre las tendencias culturales alemanas de 1957, tiene un carácter eminente informativo, en que la técnica de la presentación panorámica de la actividad intelectual, histórica, filosófica, literaria, se engloba diestramente en el marco de expectativas o problemas dominantes de la posguerra. Las dos Alemanias demandan o imponen unos retos de acercamiento, sobre la base de la reconciliación de los dos mundos, política y culturalmente divididos. Este diálogo difícil se entabló en torno a tres ejes: presente/ pasado, catolicismo/ protestantismo y marxismo/ no-marxismo. Cada eje comporta su propio desarrollo y representa una forma de asumir y discutir la realidad alemana, su efectiva objetivación discursiva. La búsqueda de respuestas al nacionalsocialismo, que unos ven en la raíz luterana, otros, en la carencia de cosmopolitismo, obliga a rechazar o revalorar el pasado a la luz de la problemática del presente. La respuesta no está exenta de nuevos problemas complejos, y los nombres que ilustran las tenden-

cias son más o menos reconocidos. La Alemania oriental o soviética persiste en mantenerse atada a la tradición cultural burguesa, a los nombres de Schiller, Herder, Lessing o Jean Paul (las ediciones de la *Aufbau* de Berlín, son ejemplo de ello), mientras que la Alemania occidental prefiere buscar nuevos caminos de manos de un cosmopolitismo más abierto a corrientes culturales no-alemanas. A ello se suma los debates sobre catolicismo y protestantismo, por una conciliación de posturas que tienden el puente al materialismo histórico. Ejemplo de ello es la Academia evangélica de Friedewald, pero sobre que el jesuita von Balthasar escriba un libro sobre el teólogo protestante Karl Barth, y el protestante von Loewenich, autor de una obra sobre el catolicismo, sea elogiada por la revista jesuita “*Stimme der Zeit*”. Hay un caso de tercera vía, de “paganismo religioso”, en el que Ernest Jünger y Gottfried Benn pueden representar, en alguna medida, pese a sus ambivalencias y ofuscaciones ocasionales, una tendencia renovadora, de izquierda (“la inteligencia está a la izquierda”), si se entiende ésta en términos culturales y no de debate parlamentario (como en España), mientras que la derecha tiene su portavoces en Hans Egon Holthusen y Reihold Schneider. Entre los sucesos editoriales del año están *Das Prinzip Hoffnung* de Ernst Bloch, *Die Zerstörung der Vernunft* de Lukács, *Die Idee der Staatsräson in der neueren Geschichte* y *Politische Schriften und Reden* de Friedrich Meinecke, *Römische Literaturgeschichte* de Karl Büchner, la edición de las *Obras* de

Nietzsche por Karl Schlehta, la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles por el profesor de Maguncia Franz Dirlmeier y *Schriften und Fragmenten* de F. Schlegel por E. Behler, entre otros acontecimientos bibliográficos que reseña el diplomático colombiano brevemente y otorga su lugar en este “internacionalismo abierto” y de “recuperación de la tradición”.

El segundo “Informe”, sobre las universidades alemanas, parece más específico, con la intención de otorgar un panorama exhaustivo, objetivo, de la naturaleza, estructura, prácticas docentes en la universidad alemana, para quien precise de una clara y sucinta exposición de tan intrincado objeto de reflexión. El “Informe” se ciñe, con extrema objetividad, en su dos primeras secciones, a presentar, pues, la peculiaridad de la universidad alemana, tan ajena y lejana de las universidades de tradición hispánica, como la nuestra, y concluye en un alegato abierto contra la calidad bajísima de la universidad colombiana y las severas barreras que se le presentan a los colombianos (trae ejemplos patéticos) que pretenden estudiar en Alemania. El desnivel en la intención entre las dos secciones, suponemos, obligaría a aclarar el alcance que en principio es didáctico y luego necesariamente polémico, pero de un modo que desconcierta, es decir, que es propio del temple ensayístico del autor. El carácter de “Informe” se desarrolla en dos tiempos, para los cuales el primero es una impecable exposición técnicamente elaborada a su destinatario oficial, mientras la segunda

es una recriminación, muy justa, mas, casi impropcedente, por la carga violenta inquisitorial. En realidad, la primera parte posibilita e invita a la segunda. Pasamos a comentar muy brevemente la primera, y la segunda la omitimos, pese a su incisiva actualidad.

Por su naturaleza la universidad alemana se funda en la libertad de investigación y en la especialización del conocimiento científico. Ella es el resultado histórico de la Ilustración del siglo XVIII y del Neohumanismo del XIX, pero su posibilidad actual se basa en la excelente formación que proporciona el bachillerato alemán. Éste, pese a estar dividido en dos grandes ramas, el humanístico y el de ciencias naturales, comparte criterios comunes formativos, como son el dominio de las lenguas clásicas, o al menos el latín, y de las lenguas modernas como inglés y francés, y una cultura sólida general en que la lectura y las técnicas de la interpretación metódica de los libros es fundamental. Esto posibilita el paso a la universidad como institución abierta, en la que tanto el profesor y el estudiante comparte un sentido de la responsabilidad y de la libre disposición hacia sus intereses científicos. A diferencia de nuestros países, en Alemania hay un currículo abierto, no hay control de asistencia, no hay mecanismo de evaluación o notas que califiquen esto o aquello. Se busca la madurez en el proceso de la investigación, la autonomía de criterio en dirección al método de trabajo científico, y no la calificación basada en la memoria o el resumen. Solo al final de

sus estudios, el estudiante se somete a las pruebas en las que debe demostrar su versatilidad, tanto al aspirar al título de pregrado, como para quienes, una vez concluido éste, aspiran a una carrera académica. El grado de exigencia del doctorado se mide por su solvencia en el trato del tema específico asignado o escogido. Peculiar de Alemania es que, tras concluir sus estudios doctorales, se inicia un tercer ciclo en pos de la Habilitación. Mientras el doctorado puede tomar dos años, la Habilitación es una investigación de gran aliento, de cuatro años, destinado a revolucionar o aportar algo verdaderamente nuevo en la disciplina. Quien concluye su Habilitación pasa a ser Privatdozent. Este sistema de formación se estructura sobre una práctica docente propia, que tiene dos modalidades: la conferencia o lección y el seminario. En el seminario gira la vida universitaria y, con todo, no es medio de control. “En él se entera el alumno de la marcha de la ciencia en el mundo y aprende a manejar los libros, tiene contacto con los profesores y con los asistentes y docentes y se inicia en la vida académica.” Resulta interesante resaltar un párrafo, al respecto:

En el seminario, pues, se tratan problemas concretos. Por regla general se hacen lecturas comentadas o ejercicios prácticos. Para ello el Profesor expone varios temas, que los alumnos escogen voluntariamente. El trabajo sobre cada uno de estos temas se llama Referat, y no suele ser muy extenso, sino de tamaño de una ponencia, es decir, máximo de

seis páginas (si bien hay Referats o relaciones que pasan este número). El tema se refiere al asunto tratado en el seminario. Los seminarios suelen durar dos horas –en menos tiempo no se alcanzaría a terminar el trabajo. Una primera parte está dedicada a la lectura y comentarios del texto, a las preguntas de los alumnos etc. y la otra a la discusión de las relaciones presentadas por los alumnos. Por estos trabajos no se recibe calificación alguna, pero en algunas universidades se exige que para presentarse a examen de doctorado o del Estado se hayan hecho un número determinado de tales trabajos<sup>29</sup>.

Insiste Gutiérrez Girardot en que todo esfuerzo que hagan los Estados por fomentar los doctorados es imperativo; el 75% de los estudiantes ingleses gozan de becas, Francia sabe que el 85% de los estudiantes para doctorados desaprovechan relativamente las becas, pero que el 15% restante pagan con creces la inversión y que Alemania invierte 150 millones al año en estos gastos. Sin esta inversión no se hubiera repuesto de los desastres de la guerra, pues las becas generosas son base para

... llenar muchas plazas en la industria, la banca, la universidad y el comercio... Y es que, del mismo modo como la vida cultural y académica alemana se basa en el generoso principio de la libertad de la ciencia, así, pues, se sabe

<sup>29</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, ff. 54-55.

que la formación de 10 buenos profesores cuesta lo que se gasta para mil.<sup>30</sup>

El tercer “Informe cultural”, intitulado “Los órganos de formación de la opinión pública”, ofrece un denso análisis de la prensa alemana como institución que, en forma consciente y hábil, domina la “técnica de la persuasión”, es decir, la técnica de la discreta manipulación de las noticias y sus efectos negativos en la opinión pública alemana. Esta técnica proviene del nacionalsocialismo, asegura el diplomático Gutiérrez, quien con comparativa destreza se enfrasca en un alegato de altura con visos de memorial jurídico. No se trata de una denuncia, con intención provocadora, solamente. Se trata de una discusión, altamente sofisticada, de análisis de las noticias de prensa, de empresas respetables como “Frankfurter Allgemeine Zeitung” (FAZ, oficialista) y “Der Spiegel” (oposición), que ostentan un profesionalismo irrecusable, tras cuya fachada de objetividad se delata una determinada intención y camuflaje aprendido. La exigente formación del periodista, entre el artesano y los profesionales libres, la composición y estructura del periódico alemán de gran calado, las secciones especializadas que lo caracterizan y sobre todo el nutrido número de jefes y redactores experimentados delatan una tradición sólida y una eficacia empresarial de vasto alcance internacional. Nada en este periodismo es improvisado y su

dimensión no se puede calificar sino de imponente.

Pero tras el análisis de esta noticia (hoy muy eventual y de coyuntura), por más refinado que se juzgue, se destacan en Gutiérrez Girardot, al menos, tres intenciones: la primera, de mostrar, con ejemplos patentes y pormenorizados, dos formas diferenciadas de manipular la opinión pública, vale decir, de resaltar cómo los dos grandes periódicos “Frankfurter Allgemeine Zeitung” y “Der Spiegel”, de “perversa orientación”, saben emplear a su favor y conforme sus intereses incidir de una manera u otra sobre la adhesión o el rechazo al régimen de Adenauer; la segunda, de captar en la “máquina retocadora y conformista” del FAZ y la “máquina crítica y anticonformista” de “Der Spiegel” “un gran malestar moral” que vive la Alemania de bienestar económico y de senilidad de su Canciller; y tercero, de poner de presente que, en general, salvo excepciones como la del “Stuttgarter Zeitung”, la gran prensa alemana es retrato fiel de la escala de prioridades de su geopolítica de la Era Adenauer, elaborada en los años de preguerra, en la cual Hispanoamérica ocupa el último escalón de prioridades. Estas tres intenciones del “Informe” son articuladas con un conocimiento íntimo de los medios periodísticos en un despliegue de datos reveladores y comentarios penetrantes. Hay una frase de este “Informe” que no puede dejarse de consignar: “El panorama de la prensa alemana deja indudablemente una impresión de amargura”.

<sup>30</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, ff. 61-62.

Entre las anotaciones de mayor interés está una perífrasis histórica efectiva para explicar la actitud conformista de los redactores del FAZ, de origen nazi: el llamado “Obrigkeitsstaat”, que traduce como “el Estado autoritativo”, “si se perdona el neologismo”, domina una generación tras otra, en cuya raíz se encuentra Lutero.

El luteranismo es autoritario en su concepción política, y basta para verlo el hecho de que hoy los pastores protestantes de la Zona soviética recomiendan a sus feligreses la obediencia a un Estado como el comunista, aunque ellos saben que la obediencia a tal Estado significa su aniquilación.<sup>31</sup>

Esta es la misma mentalidad maquiavélica que subyace a los propietarios del “Frankfurter Allgemeine”, quienes actúan con la misma buena conciencia para favorecer a Hitler o Adenauer, como herederos de una mentalidad nazi. Esto también puede explicar y hasta justificar que Hans Globke, el comentarista de las leyes raciales en el nazismo, sea consejero influyente de Adenauer. De comparativo interés es la descripción de la organización interna del semanario “Der Spiegel” que no hereda ese pasado, sino que hijo de la posguerra, acarrea todas sus consecuencias (semanario fundado 1947 en Hamburgo con apoyo británico, con jóvenes decididos menores de 25 años). Su origen, su orientación crítica, su equipo de colaboradores especializados en cada sección,

su influencia creciente en cerca del 12% de la capa dirigente de la población, su intención de denuncia, su técnica retórica de información y comentario sesgado, su veracidad y verificabilidad casi judicial, su modo de tratar los detalles, que hace que la “...redacción del Spiegel [parezca] un cuartel de la policía secreta”, son expuestos aquí, sin llegar a la hipérbole, con magistral mano. Y no de menor importancia es la imagen que se hace de la posición de la prensa alemana frente a Hispanoamérica y Colombia. En el juego de la política internacional de Adenauer y su gabinete, para este diplomático colombiano, ya algo curtido: “... el mundo consiste en Francia, Inglaterra, y África y Asia en primer plano, en los Estados Unidos como potencia vencedora y equilibrio frente a Rusia, Italia, Holanda, Bélgica en segundo plano, los países escandinavos en tercer plano, España en cuarto lugar, y en último lugar Hispanoamérica, dentro de la cual sólo tienen interés Chile, por la numerosa colonia alemana, Argentina por la misma razón, Brasil por las inversiones alemanes en ese país y México por su interés cultural”. En cinco años, comenta, solo ha aparecido una noticia positiva sobre Colombia, en alguno de sus grandes diarios. En fin, categóricamente: “Alemania, por su propia convicción, no concede a Hispanoamérica importancia alguna, sólo la relativa que puede conceder a un mercado y a un depósito de materias primas”.<sup>32</sup> Excepción de ello, es, sobre

31 AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, f. 31.

32 AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, f. 32.

todo, “Die Zeit”, de una calidad en la información y en el tratamiento cultural insuperable que mira al mundo sin prejuicios, que rinde justicia a la realidad hispanoamericana.

El último “Informe cultural” que conocemos, “La Formación del funcionario diplomático alemán”, parece tomado de un capítulo de la sociología jurídica de inspiración weberiana. A diferencia de los dos anteriores, sobre la universidad y prensa, no hay una expresa motivación polémica, sea que una se despliegue contra su nación de origen o sea que otra muestre su desencanto por la situación de la Alemania adenauriana. Este capítulo o “Informe” muestra la forma cómo en Alemania se profesionaliza y racionaliza la organización del Servicio Exterior y la formación de sus funcionarios como “...resultado de por lo menos más de un siglo de experiencias políticas internacionales y culturales”<sup>33</sup>. Este Servicio se remonta a 1728 al crear Federico Guillermo I el Real Ministerio Prusiano de Asuntos Exteriores que llegó a poseer un cuerpo doctrinal hacia 1870 como consecuencia de la jurisprudencia, el florecimiento cultural y el avance de la ciencia de la administración pública, al que se vinculan los nombres de Lorenz von Stein, Robert von Mohl, Savigny, Thibaut y que en adelante se llama *Auswärtiges Amt* u Oficina de Asuntos Exteriores. Ya este Servicio exigía para su ingreso, desde 1827, haber terminado

derecho con examen de Estado, servicio mínimo de dos años en otra oficina del Estado, conocimiento perfecto, hablado y escrito, del francés, requisitos que se ampliaron a partir de 1908, como fue la formación “científica”, en cual rama de la administración, la formación práctica en ese Ministerio, el dominio del inglés y francés, y la experiencia en alguna representación alemana fuera del país. Así, pues, se agregó a la formación académica el contenido práctico, se puede aducir, artesanal, -como se vio para el caso del periodismo. Evitaban así la inexperiencia o torpeza propia del joven: así el *Attaché*, primer rango de la carrera diplomática, se va familiarizando con su oficio en forma práctica. Se diferencia este servicio diplomático del consular, que tiene una orientación fundada en el derecho consular y sus funciones delimitadas.

La época de la primera posguerra exigió y determinó nuevos retos, a la luz de su compleja relación con Polonia. Esto llevó a que, pese al fracaso del embajador Kessler, orientar las exigencias en las que se hizo énfasis en temas de historia y cultura europea y dominio de asuntos jurídico- internacionales. El nacionalsocialismo con su teoría de la totalidad orgánica (uno de sus teóricos fue el austriaco Othmar Spann), suprimió la racional división entre las tareas diplomáticas y las consulares. De este modo se entorpeció la tarea especializada del funcionario anterior, a favor de la pesadez de una administración estatal controlada por el Partido. Tras la guerra persistió esta ambivalencia,

<sup>33</sup>AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, f. 252.

por carencia de personal preparado, y el Canciller (Adenauer) tuvo la cartera de Relaciones Exteriores, fusionando lo político con lo administrativo, con lo que consiguió la docilidad de sus funcionarios de la época del nacional-socialismo. Hoy, luego de nombrarse un ministro del ramo, se puede decir que es una época de acomodación a las necesidades internacionales. Es una época de divisiones y especializaciones, de departamentos de Economía, de Información y Prensa, de Intercambio Académico:

En el fondo, se tratará de una mayor especialización de la formación de los funcionarios dentro de la tarea política exterior que, para Alemania, dada su situación actual, ha variado notablemente o por lo menos se diferencia esencialmente de las tareas de política exterior que caben a otras naciones europeas.<sup>34</sup>

Aparte de las tareas especializadas en diverso orden económico, técnico, cultural, el servicio en el exterior exige una formación, una vez terminada su carrera respectiva, de tres años de especialización, que parten de seis meses en el internado de la Escuela de Speyer, en que se alterna con práctica y conferencias generales sobre política económica, hasta un nuevo examen oral y escrito de Estado en: derecho, economía, política, historia moderna, ciencia política, geografía, información

y propaganda, política cultural, inglés y francés. El énfasis en historia moderna y derecho internacional garantiza la adecuada preparación para iniciar su carrera diplomática. No solo las calificaciones sino el espíritu inquieto y la mente despierta juegan un papel en esta competitiva selección del personal.

El único “Informe político” que poseemos de Gutiérrez Girardot, hace parte de un ejercicio diplomático que procedía del embajador Escobar López, quien puntual y casi obsesivamente remitía a la cancillería bogotana. A diferencia de su anterior colega Gómez Pinzón, que se destaca por su actitud pragmática, en pos de busca de créditos aquí y créditos allá con diversos bancos alemanes, Escobar López enfiló su interés, adicionalmente, por tener informado al gobierno con exactitud de la actualidad política alemana. Un vistazo a sus informes mensuales en 1961, revelan un interés, se podría decir, una pasión por la escena contemporánea teutónica en la que, intermitentemente, se sentía copartícipe. Había en los “Informes políticos” de Escobar López un ánimo, pues, de especialista en el tema y hasta de cierta jactancia o pretensión de ser testigo de palco de la “movida” del canciller alemán. Las fotos (las envía al ministerio, con las tachaduras que indican ¿quién es quién?) en que corrobora su familiaridad con este tótem del conservadurismo occidental, en que figura al lado, casi hombro a hombro, o codo a codo, con Adenauer, son reveladores del síntoma de Escobar López. Esto debe ser corriente o consuetudinario en

<sup>34</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, f. 256.

nuestros altos “diplomatas”, pero causa una fruición especial al observador desentendido, mientras venga el experto a despejarle piadosamente la incógnita de su valoración múltiple.

El “Informe político”, pues, de Gutiérrez Girardot tiene una significación especial, pues se puede poner al lado de la serie de los de su antecesor, y sobre todo porque él pone de relieve la postura de su redactor a una era que llega a su ocaso. “El fin de la Era Adenauer” pinta un denso y abigarrado cuadro de tensiones políticas internas e internacionales, en las que actúan el canciller con su gabinete dividido y desgastado, la oposición parlamentaria, la llegada del presidente Kennedy a modificar propositivamente la línea dura de Dulles, la política del rearme convencional y la carrera atómica, el trasfondo de la división alemana y su esfuerzo por la reunificación, y la crisis sensacional que motivó “Der Spiegel” al ofrecer a la opinión pública documentos que comprometían al Ministro de Defensa Strauss, y el allanamiento y detención arbitraria e inconstitucional de algunos de sus periodistas ordenado por aquel. Adenauer, es la tesis central, es esclavo de la política inmediatamente posterior de la culminación de la guerra, cuando Alemania se reconstruyó económicamente, adquirió crédito en el bloque Occidental y fue aceptada sin resentimientos en todos los organismos internacionales. Este *statu quo* obró en contra, al exigirse nuevas tareas y de riesgo que “...el Canciller no estaba dispuesto a incitar ni a aprobar ni siquiera

a tolerar”<sup>35</sup>. Adenauer, pese a todas las apariencias, vive de la división, y así la reunificación o siquiera una “coexistencia pacífica” se ha vuelto una utopía.

Sería impropio decir que la muralla de Berlín la levantó solamente Ulbricht, así como sería impropio afirmar que en su erección colaboró, involuntaria y mediatamente, Adenauer. La muralla de Berlín es más bien el resultado de una política de mala voluntad por ambas partes de quebrar los límites, es la expresión de una división más profunda, sembrada hacia 1952 y cuya culminación la constituye la supresión del interés por la reunificación por parte y parte<sup>36</sup>.

Esta crisis del “variado y glorioso” gobierno de Adenauer corre el riesgo de profundizarse, al punto de poner en riesgo todos sus logros, por el acuerdo de reconciliación con la Francia de de Gaulle. Este acuerdo bilateral parece una culminación de la idea de vieja nación decimonónica, por encima de la tradicional enemistad entre Alemania y Francia —que es un capítulo político, pero de gran trascendencia cultural— desde el siglo XVIII, y que Kennedy pone, por su dinamismo renovador, en tela de juicio. La idea de bloque Occidental, que invoca la libertad individual, frente al bloque soviético, alimenta el supra-nacionalismo de la industria

<sup>35</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, f. 271.

<sup>36</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, f. 271.

y la técnica, luego de las dos guerras mundiales. Ello, en conjunto, determina la idea de un nuevo nacionalismo interdependiente. La relación franco-alemana está inspirada en el viejo cuño nacionalista, jugando a dos cartas con los norteamericanos que, en cualquier caso, no van a abandonar la defensa alemana frente a Rusia, pero ven con malos ojos el rechazo de Adenauer de la pretensión inglesa de pertenecer a la Unión Europea. La soberanía subsidiaria o dependiente de Alemania, exige ver las cosas de un modo renovado, que no proviene propiamente de la política de “restauración” del canciller.

Sea del futuro lo que fuere, el Encargado de Negocios colombiano, atendiendo a su concepción ideológica, ve con mayores oportunidades, en las próximas elecciones, a presidir Alemania una figura de calidad como lo es el Ministro de Asuntos Exteriores Dr. Gerhard Schroeder que algún miembro de la Socialdemocracia (lo que, en efecto, no sucedería). Reitera, con todo, su imagen negativa de Adenauer frente a nuestro Continente: “La política de Adenauer nunca ha dejado de tener consecuencias negativas para los países Hispanoamericanos. En la concepción histórica del mundo de Adenauer no tienen cabida los países hispanoamericanos, y ello no porque no los conozca en su importancia para la política mundial, sino porque no tiene significado de medios inmediatos para su propia política de poder. Adenauer carece del sentido histórico profundo que poseyó Bismarck y su sentido polí-

tico, extraordinariamente fuerte, no está alimentado, como en Bismarck, por una concepción histórica que dé cabida al futuro.”<sup>37</sup> Es un “Realpolitiker” y no un “Staatskünstler”, como fueron Federico el Grande y Bismarck. Pese al esfuerzo de Estados Unidos para que Alemania mire con mayor interés a Hispanoamérica, la intervención de de Gaulle o el pacto “franco-germano” favorece más bien a los países africanos de la antigua comunidad francesa. Se debe esperar un cambio de concepción para que varíe la perspectiva.

Estos son, en síntesis, los “Informes” del Agregado cultural Gutiérrez Girardot, cuyo interés actual, acaso no se compadece con la serie de otras actividades más cotidianas. No podemos hacer aquí una relación ni menos un comentario de estas actividades, por el alcance de este artículo, entre las que se encuentran los numerosos recortes y traducciones de notas sobre Colombia en la prensa alemana (como “Creciente deuda externa de Colombia” del “Stuttgarter Zeitung”, líneas en que se denuncia la violación de derechos religiosos de “Der Spiegel” o “La conferencia de San José, debate sobre la disputa con Cuba” de “Die Welt”), la organización de conferencias (como la de Masur, ya anotada, o la del profesor Jaime Jaramillo Uribe, “El problema de orientación espiritual en el pensamiento hispanoamericano del siglo XIX”, dictada en la Universidad de Bonn en septiembre de

<sup>37</sup> AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular*, f. 271.

1956), pero, sobre todo, la organización y participación en una serie de seminarios de literatura hispanoamericana. El más importante fue, sin duda, el Primer Coloquio de escritores iberoamericanos y alemanes en Berlín en septiembre de 1962, que fue cubierto por la separata y número monográfico la revista *Humboldt*<sup>38</sup>. Tampoco corresponde, por el momento, hacer un balance de las actividades de los embajadores en este amplio período ni menos las políticas o esfuerzos diplomáticos de Colombia frente a Alemania, que se contraían generalmente a buscar créditos, firmar tratados comerciales (el del café, era prioritario) o de cooperación técnica, incentivar intercambios académicos como la visita del profesor Hans Albert Steger. Esta actividad se puede seguir, en principio, en las respectivas *Memorias*<sup>39</sup> del Ministerio. Pero ello hace

parte de la historia de la diplomacia, y no de la relación de los intelectuales colombianos con las institucionales estatales que aquí apenas insinuamos.

## Diplomacia y vida intelectual

La relación o mejor la correspondencia entre literatura y diplomacia es vieja en los países de Hispanoamérica, y se ha tratado por diversos autores. En el siglo XIX, anota el crítico uruguayo Ángel Rama, los escritores hispanoamericanos, tras escribir su *opera prima*, solían obtener un puesto diplomático en donde, también usualmente, mataban su pasión literaria. La observación no cobija, por ejemplo, a un Andrés Bello, quien se desempeñó, desde 1810 hasta 1829, aunque con interrupciones propias de los avatares políticos, como diplomático en Londres. La dura escuela del hambre, exigió a Bello en la capital del Imperio británico, a templar un carácter, de por sí cauto, conservador y de una seriedad y honestidad ejemplar<sup>40</sup>. Bello fue diplomático eficiente al servicio de las nacientes repúblicas, y al igual que Gutiérrez Girardot, padeció de calumnias y sufrió situaciones de penuria. A partir

<sup>38</sup> En *Humboldt*, 4, (13) Hamburgo, Editorial Übersee-Verlag, 1963. En este Coloquio se reunieron, entre otros, Héctor Álvarez (Murena) y Enrique Anderson-Imbert de Argentina, José María Arguedas del Perú, Alejandro Carrión de Ecuador, Rosario Castellanos de México, León de Greiff de Colombia, Joao Guimaraes Rosa de Brasil, Juan Rulfo de México. Se dividieron en algunas mesas, con temáticas sobre traducción, responsabilidad del escritor y las relaciones literatura y artes. Gutiérrez Girardot tradujo *Los físicos* de Friedrich Dürrenmatt. Se adoptó una resolución en que se recomienda que “se constituya un centro subvencionado por la casa editoras”, se seleccionen “libros sobre la base de informaciones objetivas” y se prepare “un plan internacional de traducciones” para consolidar las relaciones culturales y literarias iberoamericanas-germanas.

<sup>39</sup> Se han revisado, de la Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores (Bogotá), *Memoria de Relaciones Exteriores* de junio 13 de 1953 a junio de 1956, de julio de 1957 a julio de 1958, de julio

de 1960 a julio de 1961, de julio de 1961 a julio de 1962, elaborados por José Joaquín Caicedo Castilla, Bogotá, Imprenta Nacional, años citados. Igualmente el *Manual para el Servicio Exterior de Colombia* de Luis Humberto Salamanca, publicado por el M.R.E., (s.f.) y la *Guía Consular*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1976. Un balance detallado sobre la política exterior Colombia-Alemania precisa otro objeto y otros alcances de investigación.

<sup>40</sup> Cf. JAKSIC, Iván, *Andrés Bello: La pasión por el orden*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001.

de Bello, son muchos los escritores de primer orden de Hispanoamérica que desempeñan cargos como embajadores, cónsules, encargados de negocios, enviados especiales etc. Basta mencionar a Juan García del Río (Londres), Domingo Faustino Sarmiento (USA), Ignacio M. Altamirano (París), José Martí (Nueva York por la República de Uruguay), Rubén Darío (España-Francia), Ricardo Palma (España), en el siglo XIX, y en el siglo XX a Laureano Vallenilla Lanz (Ámsterdam), Fernando Ortiz (Génova), Alfonso Reyes (Madrid), Gilberto Freyre (ONU), Mariano Picón-Salas (Praga), Arturo Uslar Pietri (Washington), Alejo Carpentier (París), Octavio Paz (India), al punto que se puede estimar que con el periodismo y la cátedra universitaria, es el destino u oficio diplomático y consular el que mayor recurrencia ejercen los creadores literarios hispanoamericanos, por largos o breves lapsos.

En Colombia estuvieron vinculados al servicio diplomático en el siglo XX, en sus más diversas escalas, entre otros, Germán Arciniegas, León de Greiff, Eduardo Caballero Calderón, Pedro Gómez Valderrama, Eduardo Cote Lamus, Germán Espinosa, Jaime Jaramillo Uribe, Juan Gustavo Cobo Borda, sin que se tenga un estudio detallado y panorámico que permita vislumbrar y deducir de sus actuaciones un particular cuño distinguible para la historia de la diplomacia en Colombia ni unos resultados pertinentes para repensar nuestra vida literaria. Mientras no tengamos esta investigación, el mundo diplomáti-

co se puede contraer a un prejuicio, que el mismo Gutiérrez Girardot anota en sus cartas privadas: la caverna de “diplomatas” colombianos son una casta de carroñeros voraces que se chupan la sangre del cóndor nacional en el exterior (carroñeros de aves de carroña) o, más sutilmente, el servicio diplomático es una agencia de turismo VIP de las élites tradicionales colombianas. Esto es cierto y comprobable, y basta tener alguna relación con la intimidad de una embajada colombiana para darse cuenta de la inoperancia e incompetencia de sus funcionarios, de cabo a rabo. Mas, es cierto también, que esta escuela forja carácter, estilo y vida de insospechada riqueza a quien sepa sacar provecho de ella, que son muy contados, y no solo en un sentido crematístico o de vanidad personalista.<sup>41</sup>

No creemos que Gutiérrez Girardot llegó al servicio diplomático por azar; como paracaidista. Había en su intención el desempeñar un oficio que era el de una representación decorosa y digna del país ante naciones europeas, de por sí arrogantes y altamente exigentes. Este sentido de la representación digna, de la competencia diplomática, que empezaba y no terminaba en el dominio del idioma alemán, era una razón, un estímulo y un modo de vida. La elegancia en su apariencia, el esmerado estilo de sus trajes y el corte conservador de sus

<sup>41</sup> De esas décadas para acá, queda la impresión que el servicio diplomático ha caído a profundidades de insospechada mediocridad y que se proyecta como destino de fugados privilegiados, con orden de captura, próxima o inminente.

maneras se constituyeron como una segunda piel de su naturaleza social. La sobriedad que irradiaba, iba o pretendía ir de la mano de su firmeza de criterio sobre el acontecer del mundo. Había un sentido general de un protocolo que distinguía el curso de las acciones humanas y que regía, a su modo, para la vida intelectual. Si el estilo es el hombre, como se dijo en la Ilustración, el hombre diplomático en Gutiérrez Girardot se proyectó en su vida doméstica, en sus relaciones profesoras, en su perfeccionamiento estilístico. El molde en que ideó la imagen externa de sí mismo, que puede ser calcado tanto de Reyes o Henríquez Ureña o Borges, es un molde labrado en la diplomacia, en la finura de maneras, en el decoro que semeja viejas épocas pasadas, como retratos de tatarabuelos del siglo XIX. Hay algo de intemporalidad en todo ello; una entidad que se distancia de lo corriente. Hay algo hasta de anacronismo exultante, discreto, a contravía de un medio siglo revoltoso, democrático, de la sociedad de masas que compulsivamente tomó posición de sí misma y quiso desplazar y negar ese viejo cuño supratemporal. La voluntad de elegancia era un aspecto de la estética externa de Gutiérrez Girardot que estaba atada a su ser más íntimo; al sentido y alcance del adorno o elegancia, como lo entiende Georg Simmel, cabe decir, que ello resalta la individuación superior y se liga a la personalidad distinguida.

De ahí una intemporalidad que se juzgó en su caso como conservadurismo y a la que se le negó valor para las

generaciones nacidas con y después del 68. Con la Revolución cubana o el *boom* novelístico pareció sepultado el mundo intelectual e –incluso– social en que se labró a sí mismo Gutiérrez Girardot. Tampoco él quiso entender a profundidad ese cambio que reclamaba una disposición o temperamento distinto. El valor, con todo, consistió en perseverar por la constelación intelectual anterior –de Bolívar y Bello a Reyes y Borges–, pero también por las formas culturales inveteradas o juzgadas así, con una serenidad goetheana –para quien siempre encontró ocasión de poner en tela de juicio la significación de Goethe frente a los *out sider* del romanticismo y posromanticismo<sup>42</sup> del “mundo de ayer” (Zweig). Él tomó de ese “mundo de ayer” aquello que juzgó e interpretó finamente como imagen y tradición. La vida diplomática le permitió si no el solaz deseado, sí una ventana para proveerse de un universo social y académico más firme, más sólido. La diplomacia fue o quiso practicarla al estilo y bajo los primados que él mismo estudió y dispuso, como pieza tal vez hasta hoy no leída ni asimilada por nuestra improvisada diplomacia. Así como el estudiante de derecho debe aprender rápidamente a discurrir fundado en pruebas positivas, así el diplomático debe saber argumentar y representar un papel distinguible en el tablero de intereses encontrados, en permanente disputa, de las demás legaciones di-

---

<sup>42</sup> Este “anti-goetheanismo” es uno de los hilos conductores de su atención crítica por Hölderlin o Lenz, expulsados de universo del Júpiter de Weimar.

plomáticas que son y no son aliadas o socios, alternativa o fugazmente. La mundanidad de los negocios es tan real como efímera. Miradas bien las cosas, es escuela de realismo, es decir, de un “nihilismo” mundano a efectos de una mirada fría de la geopolítica de tono “maquiavélico”. Pero, sobre todo, para no arriesgar ningún juicio extremo o discutible sobre el efecto sobre el ensayista Gutiérrez, fue el servicio diplomático ocasión de una mirada al país por el revés, a contraluz de esa compleja trama de fuertes y grandes intereses de las naciones poderosas, en donde nosotros cumplimos el papel de invitados de piedra o pedigüños menores de edad a los que permanentemente se les recuerdan sus deberes elementales. Esto proporciona vergüenzas ajenas y acendra el orgullo y hasta la utopía por una mejor patria; es un *plus* en la raíz colombiana en quien ve cómo se maltrata el nombre de Colombia, más por la actuación indecorosa o improvisada de los diplomáticos colombianos que por lo prejuicios que abundan contra el país. No se puede sino sacar la elemental conclusión de todo ello de que la protesta insistente de Gutiérrez contra los folclorismos, al menos como tema recurrente, la obtuvo o pudo fortalecerla de esta doble experiencia negativa: de ver a nuestros diplomáticos en su papel de impostores y simuladores y de corroborar la reacción de los altos funcionarios alemanes —diplomáticos, políticos o gerentes de la banca o industria— a estas imposturas diplomáticas de las repúblicas bananeras con un gesto de superioridad, justificado y humillante

a la vez. El respeto exigido a los otros parte del respeto que se tenga —que es autoconciencia— de sí mismo, de sus límites de actuación, competencia probada y trato cultivado en la discreción, seriedad y honradez. En un país donde no se ha racionalizado la administración del Estado, o se ha hecho a medias que es tanto como empezar cada vez de cero en cualquier intento serio y eficaz de reforma del funcionariado, y en un país donde el servicio diplomático es menos que razonable, en una buena cantidad de casos, en la formación —teórica y práctica— y la selección de su personal (hay casos incomprensibles, hay risibles, y hay casos escandalosos de nombramientos), era un gesto audaz abogar por la racionalización del sistema.

El aislamiento o desarraigo que puede producirse de vivir por más de 55 años fuera del país, fue, en cualquier caso, contrarrestado en Gutiérrez Girardot de múltiples maneras. Su esfuerzo intelectual no fue el menor, ni el menos significativo. Entre estos esfuerzos están el de organización de Coloquios de literatura Latinoamericana, en escribir ensayos de interpretación de su literatura, en editar y traducir. En mantener, en una palabra, viva las relaciones con la intelectualidad continental y del país. Era una forma de revivificar su amor por la “patria magna” y su patria chica. Estas múltiples actividades fortalecían la imagen y la imaginación exaltada por América Latina. La hacían práctica cultural concreta. Su idea de patria rebasaba las fronteras nacionales, trazadas, conforme su juicio, por la estrecha men-

te de Santander y los santanderistas del siglo XX, los Santos y los Arciniegas. Este provincialismo folclórico y patrioter, insistió el ensayista-diplomático, ha favorecido el “eurocentrismo” y justificado, involuntariamente, nuestra dependencia y subdesarrollo. Nos parece justo cerrar este nota sobre

Gutiérrez Girardot como diplomático, haciendo uso de sus propias palabras del artículo “Dulce et decorum est pro patria mori...”: “...patria [es] un deber natural, histórico, personal y social, esto es, el de la solidaridad que implica justicia... [que significa]... la formulación de una ética de la serena y evidente generosidad.”<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael, “Dulce et decorum est pro patria mori...”, *Revista Universidad de Antioquia*, (241) Medellín, jul.-sep. de 1995, p. 43. En realidad, este artículo, como sacado de *El ruedo ibérico*, son los prolegómenos de una memorias diplomáticas que, hasta donde podemos saber, Gutiérrez Girardot no llegó a escribir.